

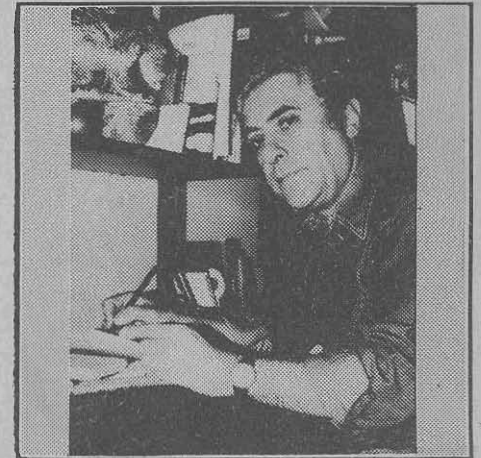
F011  
316.3  
1

18721

Cuadernos AULA BELGRANO

**BERTHA BILBAO RICHTER**

**CONVERSACIONES CON  
EDUARDO A. AZCUY**



**Nº 5**

**Biblioteca Nacional de Maestros**

**Ministerio de Cultura y Educación**

Dirección Nacional de Tecnología Educativa  
*Departamento Ediciones de Educación*

INV	018721
SIG	7011
LIB	316.3 1

**Ministerio de Cultura  
y Educación**

---

**Conversaciones con  
Eduardo A. Azcuy**

**Bertha Bilbao Richter**

**Cuadernos "AULA BELGRANO" Nº 5  
Biblioteca Nacional de Maestros**

**1992**

*Directora de la Biblioteca Nacional de Maestros  
Lic. Graciela Maturo*

*Subdirector de la Biblioteca Nacional de Maestros  
Lic. Daniel Malcolm*

*Coordinador Editorial  
Juan Carlos Licastro*

**Presidente de la Nación**

Dr. Carlos Saúl Menem

**Ministro de Cultura y Educación**

Prof. Antonio Francisco Salonia

**Secretario de Educación**

Dr. Luis Antonio Barry

**Subsecretario Adjunto**

Prof. María Ester Altube de Perrota

**Secretario de Cultura**

Sr. José María Castiñeira de Dios

**Subsecretarios Adjuntos**

Mtro. José Luis Castiñeira de Dios

Dr. Jorge Luis Schroder Olivera

**Subsecretario de Coordinación Educacional,  
Científica y Cultural**

Dr. José Aramondi

**Subsecretarios Adjuntos**

Dr. Ricardo Dealecsandris

Lic. Alfredo Ossorio

**Secretario General**

Dr. Guillermo Heisinger

Bertha Bilbao Richter, Licenciada en Letras. Profesora en la Universidad Católica Argentina, en el ISER (Instituto Superior de Enseñanza de Radiodifusión), y en las Escuelas Normales Superiores N° 1 y 3, Formadora en el Propedéutico Interprovincial Franciscano. Asesora Pedagógica de la Biblioteca Nacional de Maestros del Ministerio de Cultura y Educación.

Eduardo A. Azcuy, es una de las figuras más representativas de la cultura sudamericana. Heredero de una corriente de pensamiento que entronca en el ideario de los fundadores de nuestras nacionalidades reaviva hoy el eco de esas voces olvidadas que intentaron configurar la historia de la Patria Grande; el proyecto autonómico liberador que se afirma en la defensa de la identidad cultural y en la reinserción de la Argentina al conjunto de las naciones hermanas de América Latina, tiene en él a un auténtico militante de la "batalla terrestre".

En un orden más abarcativo, su larga y tesonera labor, su "batalla celeste" reivindica el humanismo y la cultura popular, indaga en la experiencia poética a la luz de la ciencia y descubre una zona tangencial entre la verdad religiosa y las nuevas perspectivas de conocimiento aportadas por la física y la psicología transpersonal.

Como hombre político, recobra la memoria perdida, en el momento preciso en que aprendemos a pensarnos a nosotros mismos y a concebimos como sujetos de la historia en esta etapa que exige autonomía y justicia, y desde el amplio ámbito de la antropología, indaga en realidades que desbordan la visión racionalista del hombre.

Escritor, poeta, ensayista, crítico literario, publicista, toda su obra constituye un compromiso con su patria, la Argentina, con América Latina y con la cultura universal en proceso hacia la auténtica hominización. Merecedor de premios y distinciones por sus ideas plasmadas en artículos periodísticos, conferencias, libros, nuestro entrevistado hace de la palabra el instrumento para emprender esa doble batalla a que convocaba Leopoldo Marechal: la que lleva al hombre a sentirse religado a sus semejantes y a participar en esa historia común y, en otro frente, a despertar la conciencia a un destino trascendente.

Eduardo A. Azcuy, nacido en 1926, dejó de existir el 14 de enero de 1992. Estas conversaciones tuvieron lugar días antes de su muerte. La presente publicación tiene el carácter de homenaje a la memoria de quien fuera Asesor de esta Biblioteca.

En oposición a la visión apologética del progreso indefinido y a la reformulación mecanicista del hombre como mero factor social, agónico y finito, Azcuy propone una manera diferente de intuir el mundo, de otorgar sentido al entramado cultural, estructurar la vida del hombre y orientar su creatividad.

Quizás el mérito principal de su quehacer intelectual sea la apertura hacia nuevos caminos prospectivos en el orden temporal y hacia "mundos venideros" en el orden espiritual.

A fin de acercar a nuestros lectores y en particular a los jóvenes estudiantes, a la problemática que dinamiza el pensamiento de Eduardo A. Azcuy, ampliamente explicitado en la bibliografía que se consigna al final, hemos elaborado aquí, en estilo didáctico, conversacional, una apasionante temática de vigencia permanente.

B.B.R.: -El Centro de Estudios Latinoamericanos del que fuiste cofundador en 1970, tiene entre sus objetivos la reconsideración del horizonte simbólico para una comprensión plena de lo humano ¿Cuál es la importancia del mito en la conformación de la historia?

E.A.A.: - El mito es punto de partida de la historia y clave de la antropología; se proyecta desde el origen como eje de sentido del devenir humano al que anticipa y contiene en sus múltiples facetas: histórica, religiosa, poética, científica y moral. Es una realidad viva y actuante dentro del proceso histórico; constituye un mensaje profundamente sapiencial; su densidad simbólica supera, en determinados niveles la lucidez de la lógica. La perspectiva neopositivista y estructuralista reduce el mito a una metaforización espacial de las realidades humanas; constituye esto una aventura intelectual válida pero soslaya el problema del origen del mito, por lo tanto, se muestra incapaz de advertir en este suceso la profundidad de su sentido. Mi propuesta es una relectura atenta de los mitos para lograr una mayor comprensión de nuestro tiempo secularizado o fragmentado.

B.B.R.: - En tu ensayo "La revolución científico tecnológica. Una visión desde el pensamiento poético", ahondas la brecha abierta por tu estudio anterior: "Identidad cultural y cambio tecnológico en América Latina". Tu interpelación a la revolución científico tecnológica desde una actitud humanista me lleva a pedirte una síntesis de tus reflexiones.

E.A.A.: - Nadie duda de que la tecnología constituye una herramienta valiosa para el desarrollo y el bienestar de las sociedades, que la robótica puede afrontar trabajos peligrosos, insalubres, repetitivos, aumentar la productividad y realizar múltiples tareas que demandan precisión; pero cuando el robot pretende vulnerar la intimidad y reordenar la cultura, genera una agresión a la persona.

El progreso técnico indefinido parece impulsar un pensamiento sin objeto; se aleja más y más del progreso humano; la ética se coloca entre paréntesis, el trabajo pierde su valor, se prescinde de la naturaleza, se relegan los sentimientos, se empobrece la fuente de las intuiciones profundas, se opaca la visión religante, en fin, se desencanta el mundo. En otro orden de cosas, las tecnologías se muestran claramente hegemónicas frente a las culturas y son armas al servicio del más fuerte. Sobredimensionar irresponsablemente las tecnologías conduce, sin duda, a pauperizar y robotizar el ser humano.

B.B.R.: - A propósito. ¿Qué opinión te merece la búsqueda de la "Inteligencia Artificial"?

E.A.A.: - Los que piensan que el hombre es un animal procesador de información, que su mente es sólo el funcionamiento electroquímico de un órgano biológico y que la inteligencia es lo que miden los test, aceptan que el ordenador llegará a ser una nueva especie inteligente, un "descendiente tecnológico" capaz de integrarse en el reino de la naturaleza. En algunos de mis ensayos sostengo que la operación de evaluar, interpretar, elegir, depende fundamentalmente de los valores que entran en juego en el acto de su consideración por un sujeto;

el hombre es un ser que posee la misteriosa cualidad de la vida con su nivel de conciencia y autotrascendencia. Si la vida tiene un sentido, la calidad impar de la mente tornará imposible su réplica mecánica. ¿Qué software podrá instalar en la circuetería de un ordenador el inconsciente personal, el inconsciente colectivo, los estados de conciencia alterada, las experiencias clímax, la intuición metafísica, la percepción extrasensorial, la capacidad psicoquinésica, el fenómeno de "proyección del punto de vista"? ¿Con qué programas se lograrán impulsos solidarios, actitudes dubitativas, errores impredecibles y geniales? ¿Cómo se logrará la trascendencia, cómo se alcanzará la inmortalidad?

B.B.R.: - Tu reflexión ha focalizado los sutiles poderes económicos que pretenden "reordenar las culturas" ¿Cuáles pueden ser las consecuencias del proyecto de nivelación cultural que impulsa el poder hegemónico?

E.A.A.: - La pérdida de los particularismos nacionales y regionales ocasiona una mutilación cultural. Sin identidad, sin pensamiento situado, sin proyecto político, no sólo no podremos "acceder a lo universal" sino que, en el mejor de los casos, seremos un conglomerado abstracto de consumidores satisfechos. Si no se posee tradición de tierra ni de memoria, no es lógico creerse Nación sino simplemente un conglomerado funcional.

El correlato filosófico de la revolución postindustrial es el pensamiento postmoderno que propone la desvalorización de la historia, la pérdida del sujeto colectivo, la indiferencia social y de los conflictos de clase, la reducción progresiva de los poderes del estado. Se altera la naturaleza del saber privilegiando sólo aquel conocimiento indispensable por su valor productivo, mientras los medios de comunicación determinan comportamientos humanos que se hallan muy lejos de la conformación de la persona.

B.B.R.: - La pregunta fundamental en nuestros días es cómo hallar la respuesta histórica...

E.A.A.: - Tanto la Argentina como el Uruguay, Chile, Perú o cualquiera de las Patrias no tienen más destino nacional sino en su interacción latinoamericana. Hay dos actitudes frente al problema de la integración: una de resignación pasiva, colonialista, y otra, la de todos los que alentamos el espíritu de vigencia nacional. El plan bolivariano inicial se integra con el pensamiento de Artigas, San Martín, Belgrano y todos los que han vivido y muerto por la emancipación de la gran Nación Latinoamericana.

Mi propuesta es rescatar nuestra propia identidad nacional y continental, revivir la pluralidad étnica y cultural de las comunidades y su irreductible singularidad. El Nuevo Mundo posee una cosmovisión religante, poderosos núcleos ético míticos que es necesario valorar y encierra asimismo un componente occidental que permite el distanciamiento y la reflexión crítica. En síntesis, América del Sur debe marchar hacia la confederación de sus naciones, con una visión del mundo que conjugue lo intuitivo y lo conceptual, que sea simultáneamente mítica y racional, poética e histórica.

B.B.R.: - A propósito, en la capital brasileña se firmó un protocolo de integración educativa acorde con la política del Mercosur. El acuerdo de Brasil explicita el origen cultural común de los países firmantes. Tengo conocimiento de que desde hace más de una década has enfatizado el legítimo derecho de los pueblos de reconocerse insertos en un suelo, en una historia, en un horizonte simbólico que configuraría un destino común. ¿Consideras éste el momento oportuno para consolidar el Mercosur sobre la base de una integración por la cultura?

E.A.A.: - A comienzos de la década del 70, al constituirse el Centro de Estudios Latinoamericanos, fijamos una posición nacional, popular, humanista y latinoamericana. Nuestra labor, expuesta en reuniones y publicaciones, da cuenta de nuestras ideas al respecto. América Latina constituye una unidad de tradiciones activas, de estilos de vida, historia compartida y

fines previsibles; una unidad que ha sido y es permanentemente agredida por poderes exógenos que intentan separar, desarmar, fragmentar...; los esfuerzos para impedir la creación de un polo de poder político, económico y cultural en el Sur de América no han cesado.

Lo que ahora avanza deconstruyendo la identidad de los pueblos es la subcultura "masmediática". América Latina asiste a una sutil penetración que erosiona el proyecto de unidad continental.

Sin embargo, no debemos resignarnos a medrar desvitalizados, relajados, a girar alienados por lenguajes artificiales, a observar los imperativos de la performance, a convertirnos en átomos opacos movidos por los medios electrónicos. La respuesta que debemos dar es cultural. Es imprescindible recuperar la memoria histórica, reconstruir y recrear la cultura. La facultad creadora de un pueblo genera una personalidad específica, es siempre una fuente esencial y fecunda de vitalidad. De ahí que se reconozca en la identidad cultural a uno de los principios motores de la historia. Querer ser uno mismo no significa cerrarse a los demás. La identidad de una cultura está ligada a las manifestaciones de la vida, y es para cada hombre y para cada pueblo la expresión de sus valores más altos. Urge buscar las pautas de interacción y conciliación entre las técnicas y las culturas. Creo que es éste el momento propicio para actuar en la comunidad internacional pensando "desde América".

B.B.R.: - En tu aún inédito ensayo: "Mirar desde el Sur", cuyo manuscrito tuve el privilegio de leer, analizas la situación de América Latina frente al siglo XXI como corolario de un proceso histórico que se inicia con el descubrimiento o "encuentro de dos mundos", y que culmina con las repercusiones que para nosotros tendrá el desmantelamiento de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín. Algunos teóricos nordatlánticos piensan que los problemas del mundo dependiente serán residuales y que pronto tendremos que suprimir la expresión "Tercer Mundo". ¿Crees que gozaremos de la complacencia de las potencias y podremos dis-

frutar del nuevo orden mundial?

E.A.A.: - El Sur permanece postergado por pesadas deudas externas, agredido por subsidios que anulan sus perspectivas económicas, huérfano de inversiones y acosado por sucesivos ajustes verificados por los bancos mundiales. No obstante, los poderosos nos auguran coexistencia pacífica, vigencia democrática, progreso para todos. El futuro es impredecible. Lo que desciende al mundo periférico no es la inversión productiva, la transferencia de tecnologías apropiadas, los aportes solidarios, los valores humanos trascendentes, sino las imposiciones financieras, las presiones políticas, el proteccionismo selectivo, los subsidios agresivos, las tecnologías prescindibles, las trivialidades, los artilugios corrosivos que alteran la sensibilidad, desacralizan la vida, tergiversan los valores, despersonalizan y acentúan la indefensión. Frente a esta situación reaparecerán las nacionalidades, los particularismos, las identidades que posibilitan la resistencia al asedio político y cultural que se proyecta desde los centros de riqueza y poder.

B.B.R.: - Tu visión de un mundo descompensado: Norte opulento que ejerce su agresividad sobre los pueblos débiles del hemisferio Sur, se hace perceptible en todos tus trabajos en los que a la vez manifiestas desacuerdo con ciertos grupos de intelectuales progresistas que insisten en que América Latina debe sobrevivir mirando al Norte ¿Cuál debe ser nuestra opción?

E.A.A.: - Debemos sí sobrevivir a la violencia económica y a la trivialidad "masmediática" de los poderes hegemónicos. Sin aislarnos y participando activamente en un mundo interrelacionado, debemos contribuir a crear aquí -en el Sur- un mercado común con nuestros hermanos latinoamericanos, un polo de poder de relativa autonomía frente a los superestados que se articulan en el hemisferio Norte. Nuestra consigna debe ser: justicia social y prosperidad para todos en el marco de una concepción humanista, solidaria y cristiana.

**B.B.R.:** - ¿Qué importancia tiene, a tu juicio, la educación frente a un estado sociopolítico que necesitará generar planes de apoyo frente a los colosos del siglo XXI e implementar acciones concretas para poner en marcha proyectos regionales conjuntos?

**E.A.A.:** - Ante los reclamos de la hora, educar significa, en gran medida, educar para la reunificación de los pueblos sudamericanos. Las nuevas generaciones deben interiorizar el proyecto, valorarlo, asumirlo. La nación Sudamericana imaginada por San Martín, Bolívar, Artigas, Belgrano, Martí, en el siglo XIX, se torna necesaria y prioritaria en el siglo XXI.

**B.B.R.:** - Con todo el derecho de intelectual impulsor del modelo político autonómico fundamentado en la cultura de la identidad, la autodeterminación económica, la justicia social, el equilibrio ecológico y la integración subcontinental ¿Cuál es tu mensaje a la juventud?

**E.A.A.:** - Los jóvenes deben mirar el mundo desde el Sur, pensar desde América Latina, situarse en su geocultura, en su ecosistema, formular una epistemología situada. Darse cuenta de que necesitan ideas fuertes, y la integración latinoamericana reúne las motivaciones arquetípicas de una gesta salvífica.

Diría a los jóvenes que soslayan el simulacro y tomen conciencia de los modos que adopta la "colonización pedagógica"; que no se dejan fascinar por los "descondicionamientos" del discurso exógeno y decadente, y que no permitan su despotencialización, sólo así serán capaces de protagonizar el gran relato que exige nuestro tiempo.

**B.B.R.:** - En nuestro medio se te considera uno de los pensadores que con más hondura y plenitud describe la riqueza de la experiencia poética homologándola con la mística, si bien señalaste que en sus grados de mayor resolución hay diferencias cualitativas y límites reconocibles.

**E.A.A.:** - Tanto el poeta como el místico captan el mundo de una manera no habitual; trascienden su conciencia ordinaria, rompen la red de lo causal y se instalan más allá de los condicionamientos sensibles. La materia mental, el "mind-stuff" eddingtoniano se fue revelando como un sustrato psíquico asimilable al "inconsciente colectivo" junguiano del que formarían parte los arquetipos, centros energéticos, verdaderas disposiciones dinámicas de naturaleza inaprehensible en busca de su realización. Lo que llamamos conciencia racional no sería más que un tipo especial de conciencia. Detrás de la visión discontinua y "tabicada" que elabora nuestra percepción sensorial, se halla ese trasfondo originario anterior al desdoblamiento de los juegos de opuestos. Mediante la vivencia unitaria el hombre se instala en la totalidad. Experimenta como uno y lo mismo, tiempo y eternidad, apariencia y realidad. En mi ensayo *La visión poética y la ciencia*, me he referido ampliamente a este tema.

**B.B.R.:** - El enfrentamiento entre pensamiento racional y pensamiento poético re-ligante ha sido constante para el abordaje al Conocimiento: La proclama de la ciencia es la objetividad, y su instrumento, la razón, destronó a los dioses y exaltó el rigor mecanicista. El pensamiento poético contrapone una cosmovisión más abarcadora desde la perspectiva de la imaginación visionaria ¿es posible la conjunción entre ciencia y poesía?

**E.A.A.:** - Desde la nueva física Charon rescata el funcionamiento de dos circuitos paralelos de conocimiento -el sensorial discontinuo y el intuitivo continuo y multidimensional; pueden ser aprehendidos por dos vías perceptivas, mediante dos "miradas". Una reductiva que ordena el universo en un marco peculiar de referencia y otra, ampliada que se extiende al "océano" continuo y que sólo es posible por la existencia de otros niveles de realidad. De ahí que absolutizar una sola mirada comporta, naturalmente, adherir a una postura reductiva. Otro científico, Abraham Maslov, afirma que la



visión poética en sus distintos grados de intensidad permite ver el mundo como un todo integrado e interconectado. Actualmente, los neo-gnósticos de Princeton y Pasadena -físicos, cosmólogos, biólogos- toman distancia de los modelos físicos acercándose a posiciones donde la conciencia como factor autónomo interactuante, juega un papel fundamental en todos los fenómenos naturales.

En la primera mitad del siglo, Bohr, Heisenberg, Planck, Schrödinger, y en la segunda Wheeler, Wigner, Chew y Bohm terminan con la ilusión iluminista del universo mecánico. La física clásica da paso a la Mecánica Cuántica y a la Relatividad Restringida y General. La conciencia juega un indudable papel en el llamado universo físico. Por el mero hecho de observar, dice Heisenberg, el observador altera lo observado. John A. Wheeler insiste en que debemos reemplazar el término "observador" por el de "participante". Así vemos cómo lo atisbado por los visionarios de todas las culturas se corresponde con las nuevas cosmologías holísticas.

B.B.R.: - En estos tiempos en que el racionalismo se interesa sólo en la realidad de lo físico, observable, experiencial, reivindicamos un pensamiento religioso conducente a reflexionar sobre un tema que ha preocupado a la filosofía desde sus orígenes: el de la muerte como transición a otro estado. En 1979 publicaste un ensayo: "La noción de supervivencia a la luz de la ciencia actual", en 1982, en la Colección Ensayos Breves del C.E.L.A. "Nuestro destino en la muerte"; dos años después "Acerca de la noción de cielo. Una búsqueda de lo metafísico real" enriqueció esa Colección. Además, artículos publicados en La Capital, La Nación y La Prensa dan cuenta de tu pensamiento al respecto. En "Acerca de los mundos venideros", publicación de este último diario, analizas la noción de "vida después de la vida", desde novedosos campos de estudio.

E.A.A.: - En efecto, profesionales como G.N.M. Tyrrell, John Björk-

hem, Nils O. Jacobson, Osis, Erlundur Haraldsson y más recientemente Elizabeth Kubler y Raymond Moody han realizado en este campo sugestivas experiencias y propuesto turbadoras hipótesis sobre el misterio de la muerte y el acceso posible de un factor no-físico a otros niveles de la realidad.

B.B.R.: - Algunos testimonios de experiencias personales similares en distintos tiempos como por ejemplo las visiones de aquellos que sobrevivieron a la muerte clínica, las "proyecciones del punto de vista" o las "separaciones" del yo consciente constituyen un corpus insoslayable para la reflexión sobre estos temas. Al respecto has comentado los estudios de Osis y Haraldsson sobre pacientes terminales...

E.A.A.: - Estadísticas relevadas con seriedad muestran que los moribundos, cualquiera sea su condicionamiento cultural, edad, sexo, religión o nivel socioeconómico, perciben entornos no-terrestres, enfatizan un paisaje análogo que les inspira paz y bienestar y en el que prevalece la luminosidad, ven a parientes y amigos muertos. El estudio de la postvida no es privativo de la Teología, debe ser motivo de reflexión desde todas las disciplinas del hombre, puesto que en todos subyace la noción de trascendencia como acceso a una extradimensión de estructura desconocida.

El Dr. H.H. Price, Profesor de la Universidad de Oxford, reflexiona sobre el "mundo venidero" y las dos posibilidades de supervivencia: La de perduración de la personalidad en forma "corpórea" o de energía sutil que según antiguas tradiciones es "construida" durante la vida encarnada. Esta concepción sería compatible con un nuevo enfoque de los estados de conciencia resultantes de una interacción en que juega un papel decisivo el "factor psíquico" al que Charles T. Tart llama el sistema: "Mente-Vida". La concepción "incorpórea" de supervivencia supone una entidad no física con cierto nivel de conciencia creada por la intencionalidad. Se supone que estas "formas" de supervivencia existirían en un espacio diferente del universo finito o quizás en un espacio

o nivel interpenetrado en el espacio euclideo. Estos espacios "interiores" son análogos a los campos "psi" de la parapsicología, hoy bautizados por los físicos cuánticos como campos físicos psi; en ellos se movería una gama sutil de frecuencia, matrices de energía, vibraciones e intenciones -tal vez operables- dentro y fuera del marco limitado de nuestras fronteras biológicas. La concepción inmaterial propone la existencia de un nivel psíquico al que corresponderá un mundo de imágenes que podrán o no ser percibidas como las de los sueños, o mediante telepatía. También Jung en su obra *Mysterium Conjunctionis* reflexiona sobre los "psicoides", arquetipos ambiguos de naturaleza física y psíquica a la vez, de estructura neutra, que constituirían una tercera realidad, no puramente física ni psíquica.

B.B.R.: - Tu ensayo "Aproximación a las imágenes del cielo" es una invitación a ampliar la mirada, a una apertura de conciencia para la aprehensión del mundo holográfico de interconexiones múltiples susceptible de ser vivenciado por el poeta y el místico.

Sabemos que el ámbito "celestes" ha sido privativo de la tradición religiosa, totalmente relegado por el racionalismo hasta que audaces hipótesis contemporáneas vuelven el tema al centro de una inédita reflexión.

E.A.A.: - Al declinar el materialismo monista como doctrina ontológica universal, nuevas categorías de pensamiento superan los condicionamientos teóricos que prejuician la investigación y se abren a la elaboración de cosmologías holísticas, al paso de lo mecánico a lo holográfico, a los fenómenos acausales, a la psicología transpersonal, a los estados de conciencia alterada, a los "campos físicos psi" o a las "relaciones intencionales" de tipo cualitativo a las que Eccles-premio Nobel de Fisiología- denomina "influencias volitivas". La física cuántica y la relatividad general han obligado al cientificismo causalista a resignar su omnipotencia explicativa. El pensamiento mecanicista se repliega ante la visión holís-

tica y ecológica del mundo. Los cosmólogos de Princeton recuperan el universo como un todo integrado, armónico e indivisible; una trama de relaciones dinámicas que incluyen al observador humano. En el nivel subatómico las partículas se disuelven en pautas de probabilidades y en meras conexiones e interconexiones de naturaleza no física.

B.B.R.: - En la historia de las religiones el simbolismo del cielo es una constante; en algunos casos para aludir a un espacio o morada, o en otros, a un nivel de realidad plena y también a una condición trascendente. Cuando nos referimos al cielo como "lugar", los cristianos pensamos en un cruce a la vida futura donde los justos "brillarán como soles", según el Evangelio de San Marcos.

E.A.A.: - La luz, el resplandor, acompaña las experiencias de revelación, de transformación interior y de pasaje a dimensiones superiores. Como afirma Darnaude Rojas-Marco, la luz podría ser en su naturaleza última un fenómeno espiritual y el fundamento de todo lo que existe en sentido físico. "Las diferentes sustancias, materias o formas condensadas de energía -nos dice- podrían ser consideradas como distintas frecuencias vibratorias, que ocupan variados tramos de un amplio espectro, del cual nosotros sólo podemos captar una limitada zona de luz visible" (...) "La aparente permanencia y estabilidad de nuestra materia física sería sólo una mera ilusión...". En nuestros días, la física habla de ámbitos de diferentes frecuencias vibratorias y de nuestro habitar en un espacio multidimensional, pero, nuestro aparato visual es un receptor sintonizado a determinadas frecuencias del espectro electromagnético, de ahí que nuestra percepción se halla condicionada a una manera específica de ver un determinado campo en términos físicos.

B.B.R.: - ¿A qué se debe tu preocupación por estos temas?

E.A.A.: - La gnoseología del siglo pasado despojó a la humanidad del

más profundo significado espiritual de la vida. El fruto de esa situación ha sido el hedonismo, el mecanicismo o el nihilismo.

Paradójicamente, a medida que se amplían las fronteras de la ciencia, se vislumbra con mayor nitidez el horizonte de la mística. De ahí que se mantenga insoslayable para una vasta familia humana el impulso hacia la transformación interior, la fe en realidades superiores, la búsqueda de nuevas perspectivas de conocimiento.

Publicaciones de Eduardo A. Azcuy relacionadas con los temas tratados:

- **Identidad Cultural y Cambio Tecnológico en América Latina**, Buenos Aires, Edición C.E.L.A., Colección "Cultura y Política", 1985; Segunda edición, Fundación Ross, Rosario 1986.
- **Identidad Cultural, Ciencia y Tecnología: "La Revolución científico-tecnológica. Una visión desde el pensamiento poético"**. Editorial García Cambeiro, Buenos Aires, 1987.
- **Posmodernidad y "Feudos Tecnológicos"**, en Fichas de Megafón Nº 7, C.E.L.A., Buenos Aires, 1987.
- **Cultura, modernización y Poder**, en Fichas de Megafón Nº 9, C.E.L.A. Buenos Aires, 1987.
- **El debate modernidad-posmodernidad. En busca de la identidad**, en El Tribuno, Salta, 7-2-88.
- **La decadencia y el caos implosivo**, reportaje por Armando Almada Roche en La Prensa, Buenos Aires, 26-6-1988.
- **Argentina ante la posmodernidad**, en 2 de Abril, Nº5, Buenos Aires, 1988.
- **Cultura Latinoamericana y Posmodernidad (opúsculo)** C.E.L.A. Buenos Aires, 1989.
- **Posmodernidad, cultura y política**. Fundación Nuevo Mundo, Buenos Aires, 1989.
- **Hacia una nueva visión del mundo**. C.E.L.A. Buenos Aires, 1982.
- **Nuestro destino en la muerte**. C.E.L.A. Buenos Aires, 1982.
- **Acerca de la noción de cielo. Una búsqueda de lo metafísico-real**. C.E.L.A. Buenos Aires, 1984.

- **De la ciencia a la gnosis. La física moderna y sus contactos con la mística.** En revista libro MEGAFON Nº 17/18.
- **Física y pensamiento poético. Hacia la teoría unificada del universo** en La Prensa, Buenos Aires 12-3-1989.
- **Acerca de los "mundos venideros"**, en La Prensa, Buenos Aires, 24-12-1989.
- **Aproximación a las imágenes del cielo**, en La Prensa, Buenos Aires, 24-12-1989.
- **Niveles de la experiencia poética**, en La Prensa, Buenos Aires, 13-5-1990.
- **Lo artificial y lo humano. Aproximación al problema cerebro-psique**, en La Prensa, Buenos Aires, 16-9-1990.

Impreso en el mes de mayo de 1992  
 en los Talleres Gráficos del Ministerio de Cultura y Educación,  
 Directorio 1781, Buenos Aires, República Argentina.